

EL ENCUENTRO CON NICODEMO

TEXTOS:

Jn 3,1-8: “Había entre los fariseos un hombre que se llamaba Nicodemo, judío influyente. Éste vino a él de noche y le dijo: — Rabbí, sabemos que has venido de parte de Dios como Maestro, pues nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él. Contestó Jesús y le dijo: — En verdad, en verdad te digo que si uno no nace de lo alto no puede ver el Reino de Dios. Nicodemo le respondió: — ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez en el seno de su madre y nacer? Jesús contestó: — En verdad, en verdad te digo que si uno no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, carne es; y lo nacido del Espíritu, espíritu es. No te sorprendas de que te haya dicho que debéis nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y oyes su voz pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu”.

Jn 7,37-39: “En el último día, el más solemne de la fiesta, estaba allí Jesús y clamó: — Si alguno tiene sed, venga a mí; y beba quien cree en mí. Como dice la Escritura, de sus entrañas brotarán ríos de agua viva. Se refirió con esto al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu, ya que Jesús aún no había sido glorificado”.

Jn 19,33-37: “Pero cuando llegaron a Jesús, al verle ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con la lanza. Y al instante brotó sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: No le quebrantarán ni un hueso. Y también otro pasaje de la Escritura dice: Mirarán al que traspasaron”.

“El agua limpia el cuerpo, el Espíritu santifica el alma invisible. El ‘agua’ se usa en lugar de la ‘madre’, el Espíritu en lugar del ‘Dios modelador’. El agua sensible es elevada a virtud divina y santifica a los que toca. El agua se distingue del Espíritu sólo en el concepto, aunque es lo mismo en la operación. El agua es símbolo de muerte y resurrección, por eso es necesario recibirla. Se hacen tres inmersiones y

tres emersiones, para que sepamos que todo se realiza por la virtud del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (AMONIO).

“Un pueblo que se consagra al cielo nace aquí de semilla fecunda
lo engendra el Espíritu fecundando el agua.

Sumérgete, pecador, para limpiarte en la sacra corriente:

Viejo lo recibirá la onda, lo despedirá nuevo.

No son extraños los que renacen, pues los unifica
una fuente, un Espíritu, una fe.

La virgen preñada, la madre Iglesia pare en el caudal
a los hijos que concibió por aliento divino.

Si quieres salir inocente, aunque estés oprimido
por delito paterno o propio, lávate en este baño.

Aquí está la fuente de vida que brota
de la herida de Cristo, y riega el orbe entero.

Esperad el reino celeste, los renacidos de esta fuente:

la vida feliz no recibe a los sólo nacidos.

No os asusten el número ni la clase de crímenes:

quien nace de este río será santo” (SAN LEÓN MAGNO).

“Su esposa es su Iglesia; su Iglesia, su esposa, somos nosotros. Durmiendo el varón, fue hecha Eva; muriendo Cristo, fue hecha la Iglesia. Aquélla, del costado del varón cuando le sacaron la costilla; ésta, del costado del varón cuando lo atravesó la lanza” (SAN AGUSTÍN).

PREGUNTAS:

¿Conoces tus cualidades? ¿Las podías enumerar? ¿Las cuidas y fomentas, o por el contrario crees que van disminuyendo? ¿Eres determinado en tu camino hacia la virtud, o vas a medias tintas? ¿Te dejas enseñar y corregir por el Maestro? ¿Deseas nacer de nuevo, comenzando una existencia mejor? ¿Se lo pides al Señor? ¿Colaboras con Él en ello? ¿Renuevas tu bautismo, tu filiación divina, la limpieza de tus pecados? ¿Colaboras para convertirte en una fuente que salta hasta la vida eterna? ¿Experimentas que cuando mueres a ti mism@, inmediatamente generas vida? ¿Cómo fomentas tu pertenencia a la Iglesia?